

BATALLA NAVAL DEL GOLFO DE LEYTE *

*Eduardo García Domínguez
Capitán de Navío*

Introducción

El programa en cuestión consistió en un ciclo de diez conferencias tituladas Las Batallas Navales Decisivas de la Historia Mundial, en el cual se reunió como expositores a académicos del Instituto y a Oficiales de la Armada.

En este caso, el de la Batalla Naval del Golfo de Leyte, el tema es desarrollado dividiéndolo en cuatro partes. En la primera, Antecedentes Históricos, trataremos de explicar las causas que originaron que esta batalla se produjese en el momento histórico y en el lugar en que ella tuvo lugar. Luego esbozaremos, rápidamente, las concepciones estratégicas con que cada uno de los beligerantes enfrentó la batalla, tanto en la etapa de preparación como en las adaptaciones que debieron ser hechas para enfrentar la situación de combate. En una tercera parte describiremos y comentaremos los acaecimientos más importantes que se produjeron durante la batalla. Finalmente, en la cuarta y última, Comentarios Finales, explicaremos brevemente los aciertos y errores que contribuyeron de manera más trascendente al resultado obtenido en la batalla.

Antecedentes históricos

La Batalla Naval del Golfo de Leyte se desarrolló entre el 23 y el 25 de octubre de 1944 y fue

la consecuencia de un proceso evolutivo que estaban siguiendo los acaecimientos de la guerra en el océano Pacífico, que cobraron una agilidad y orientación totalmente diferente a partir de la Batalla de Midway.

La expansión japonesa hacia el este del océano Pacífico se detuvo, en gran medida, como consecuencia de la derrota sufrida en Midway. Es cierto que en aquel momento los japoneses conquistaron algunas posiciones en las Aleutianas, pero fue prácticamente el último esfuerzo de conquista que vieron coronado por el éxito, en el deseo de extender su perímetro defensivo hacia el este y poder amenazar así Pearl Harbor, la principal base naval estadounidense en el Pacífico.

A partir de la derrota sufrida en Midway los potenciales existentes de las dos flotas se equipararon y ya nunca más la armada japonesa volvería a ser superior a la estadounidense en el plano estratégico. Esta equiparidad constituyó el primer freno importante al movimiento expansivo japonés, lo que se sumó al hecho de que el Japón enfrentaba serios problemas para reponer las pérdidas que sufría en el conflicto, que la Armada de Estados Unidos reponía con mayor prontitud. Esto se tradujo en que esta equiparidad se fuese transformando, cada día, en una superioridad cada vez mayor de la armada de este país.

Esta situación favorable es lo que le permitió a Estados Unidos pasar de una estrategia

* Tema expuesto por el autor en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 24 de enero de 1991, como parte de un programa de extensión auspiciado por dicho Instituto.

defensiva a una estrategia ofensiva-defensiva, como se ha dado en llamar a la adoptada en el período que abarca desde Midway hasta fines del año 1943, para finalmente adoptar una estrategia ofensiva a partir de comienzos del año 1944.

Se ha dado en llamar estrategia ofensiva-defensiva a la primera etapa, porque la diferencia de potenciales existentes entre Japón y Estados Unidos, en el área del océano Pacífico, no era lo suficientemente grande como para permitir a este último país adoptar, a partir de la Batalla de Midway, una estrategia ofensiva y, por tanto, buscar de inmediato una resolución en el teatro marítimo que era, evidentemente, el más importante en el área del Pacífico.

Por tanto, durante todo este período fue más importante el desgaste que se le fue ocasionando a Japón que las conquistas que se fueron obteniendo, de manera que, en la fase siguiente, que se inicia a comienzos de 1944, Estados Unidos adopta definitivamente una estrategia ofensiva. Busca en ella, por un lado, aumentar la velocidad de progresión de las conquistas en dirección al territorio metropolitano del Japón y, por otro lado, lograr una decisión en el mar a través de la destrucción de la fuerza adversaria, todo lo cual le permitiría darle el golpe final obligándolo a rendirse en forma incondicional, como se había definido que debería ser su rendición.

Para el desarrollo de estas dos etapas esbozadas anteriormente, las fuerzas aliadas en el océano Pacífico estaban organizadas bajo dos mandos conjuntos y combinados que eran independientes entre sí. Estos dos mandos debían efectuar su progresión hacia el Japón metropolitano, coordinados entre sí por la Junta de Jefes de Estado Mayor.

Una de estas fuerzas estaba bajo el mando del Almirante Chester Nimitz, quien actuaba en el Pacífico central y norte. Este mando realizó, con sus fuerzas, operaciones sucesivas de conquista en las islas Marshall, Gilbert, Marianas y Carolinas. El Almirante Nimitz tenía su cuartel general en Pearl Harbor y disponía, entre sus fuerzas, de medios de combate de superficie, aéreos, submarinos y de infantería de marina y, por supuesto, unidades de transporte y de apoyo logístico adaptadas, todas ellas, para servir a su misión. Estos medios constituían la Tercera o la Quinta Flota, según estuviese al mando el Almirante Halsey o del Almirante Spruance, respectivamente.

La estrategia adoptada por las fuerzas del Almirante Nimitz estuvo perfectamente adaptada a la realidad que le tocó enfrentar. El, en sus conquistas de avance hacia el Japón, se limitó a

ocupar sólo aquellas islas que, por su ubicación con respecto al teatro futuro de las operaciones, le permitiesen sostener fuerzas que pudiesen posteriormente gravitar en ese teatro. Esto hizo que, en su progresión hacia el oeste, dejase muchas islas ocupadas por el adversario, quedando a retaguardia de su frente. Esto, que es muy difícil de hacer en una estrategia terrestre pura, no ofrecía grandes problemas en ese vasto escenario marítimo que él debía enfrentar. Sus enemigos, sin la superioridad adecuada, no podían montar las operaciones necesarias para mantener las capacidades de combate originales, por lo que debían limitarse a rendirse, desprovistos de todo apoyo, o simplemente a permanecer sin ninguna capacidad de gravitar en el curso de las acciones que se desarrollaban en ese momento.

La segunda fuerza, que operaba bajo el mando del General Douglas Mac Arthur y cuyo accionar estaba en el Pacífico sudoccidental, inició su progresión desde Australia en la línea general del eje islas Salomón-Nueva Guinea-Filipinas. Sus fuerzas estaban integradas por una flota de combate, la séptima, que operaba bajo el mando del Vicealmirante Thomas Kinkaid y que contaba con todo tipo de unidades de superficie, aéreas y submarinas, como las descritas en el caso de las unidades del Almirante Nimitz. Además, poseía un ejército y poderosos medios de la Fuerza Aérea de Estados Unidos.

La realidad que debió enfrentar el General Mac Arthur era bastante diferente a la del Almirante Nimitz, puesto que en su área jurisdiccional los espacios marítimos, en relación con los espacios terrestres, eran proporcionalmente bastante menores. A la vez, la magnitud de las fuerzas adversarias desplegadas en los territorios de su jurisdicción eran considerablemente más importantes, lo que hacía bastante peligroso dejarlas a retaguardia sin haberlas, como mínimo, dañado considerablemente en sus capacidades de prestar apoyo a fuerzas ubicadas en su cercanía geográfica. En consecuencia, él debió efectuar su progresión sin dejar prácticamente ninguna posición enemiga en su retaguardia.

En esta síntesis hemos tratado de ilustrar, sobre todo, lo ocurrido desde Midway hasta el mes de junio de 1944, en el que ambos beligerantes tomaron las últimas decisiones que definieron las acciones que se realizarían en el golfo de Leyte y que describiremos más adelante. Resumiendo todo lo dicho hasta ahora podemos concluir que el crecimiento relativo del poder naval estadounidense en el Pacífico, con respecto a su oponente japonés, le fue otorgando un grado cada vez mayor de control del mar,

lo que posibilitó el progresivo avance hacia el oeste de los aliados y se tradujo en sucesivas derrotas japonesas que fueron mermando, cada vez con mayor intensidad, su capacidad de sostener el esfuerzo bélico.

Esta situación, cada vez más favorable para los aliados, llevó a la Junta de Jefes de Estado Mayor de Estados Unidos a decidir que el paso siguiente debía ser la conquista de una posición tal que permitiera el asalto definitivo sobre el Japón metropolitano, para obligarlo a firmar la rendición incondicional como se quería.

En este punto se presentó una seria discrepancia entre los dos mandos en el área. Por una parte, el Almirante Nimitz sostenía que ese paso debía significar la conquista de la isla de Formosa, por la excelente posición geográfica que ella ocupaba en relación con las líneas de comunicaciones marítimas que, en esos momentos, eran indispensables para sostener el esfuerzo bélico del Japón y que, en general, provenían de la región sudoccidental y particularmente de Borneo, Sumatra y Java. Estas líneas transportaban, principalmente, el combustible necesario para sostener las operaciones de las fuerzas y también las de la industria nacional para alimentar el esfuerzo bélico, al igual que otras materias primas de igual importancia para este mismo logro.

Por su parte, el General Mac Arthur creía que el paso siguiente debía ser la conquista del archipiélago filipino y no Formosa. Su fundamento era, básicamente, de carácter histórico y moral. Recomendaba la conquista del archipiélago puesto que, hasta su ocupación por el Japón, aquel había sido una colonia estadounidense y, por tanto, su caída en poder del adversario había sido un duro golpe para el orgullo nacional, de modo que su pronta recuperación era un mandato.

Esta divergencia fue resuelta directamente por el Presidente de Estados Unidos, Franklin Délano Roosevelt, quien efectuó una visita a Pearl Harbor y aprovechó para conversar con los dos mandos y escuchar, de su propia boca, los argumentos que sostenían cada una de las posiciones en disputa.

Finalmente la decisión fue adoptada. El siguiente paso sería la conquista de las islas del archipiélago de las Filipinas, comenzando por la isla Leyte.

Concepciones estratégicas

De acuerdo con las disposiciones del más alto nivel de la conducción de la guerra por parte de los estadounidenses, la conquista sería

hecha por las fuerzas del General Mac Arthur, pero esta vez con el apoyo del Almirante Nimitz. Por primera vez, los dos mandos debían coordinarse directamente para el logro de una misión. El Almirante Nimitz jugaba un rol de apoyo. Para cumplir su rol en esta importante acción, el Almirante designó al Vicealmirante William F. Halsey para que, con la Tercera Flota, diera cobertura a las fuerzas de asalto, mientras ejecutaban su misión de captura de la isla Leyte.

El Japón, consciente de que se aproximaba el momento en que debería dar la batalla decisiva que tanto había deseado llevar a cabo cuando el balance de fuerzas le era favorable y cuyo resultado sería fundamental para definir si sería vencedor o derrotado, inició la preparación de sus planes para esta eventualidad. Dichos planes fueron concentrados en el Plan "Sho", que quiere decir "vencer". La apreciación japonesa mostró que existían cuatro posibles áreas donde el adversario podría realizar el ataque siguiente y, por tanto, preparó un número equivalente de variantes, una para cada situación diferente. Es adecuado establecer que, conceptualmente, las variantes del Plan Sho no eran más que pequeñas modificaciones a la idea central contenida en dicho plan. La necesidad de variantes surge cuando un mismo plan puede cumplirse en distintos escenarios, sometiéndolo a pequeñas adaptaciones.

Las cuatro variantes cubrían las siguientes áreas: Plan Sho 1, defensa del archipiélago de las Filipinas; Plan Sho 2, defensa de Formosa y las Ryu Kiu occidentales; Plan Sho 3, defensa de las islas Honshu y Kiushu; y el Plan Sho 4 defensa de la isla Hokkaido. Como se puede apreciar por las áreas que había que defender, Japón estaba absolutamente consciente de que el territorio metropolitano ya estaba amenazado directamente por sus enemigos; de hecho, el Almirante Toyoda, al asumir el mando de la Flota Combinada Japonesa, escribió en un mensaje dirigido a la Marina Imperial: "La guerra se acerca a las líneas vitales de nuestra defensa nacional. El porvenir de nuestro pueblo no ha estado jamás amenazado tan gravemente y se presenta una ocasión excepcional para decidir si será vencedor o vencido. Este otoño tomaremos la responsabilidad de esta misión".

En base a esta realidad, el Plan Sho consideró el empleo de todos los medios disponibles en la defensa de las áreas antes nombradas en cada variante. El propósito era destruir el máximo de fuerzas enemigas y detener, o al menos retardar, el avance para así darse tiempo para recomponer su aparato bélico y, sobre todo, el defensivo, que le permitiría llegar, en mejor forma, a una paz decorosa. Tan conscientes

ORGANIGRAMA SUPERIOR SIMPLIFICADO
"OPERACION LEYTE"

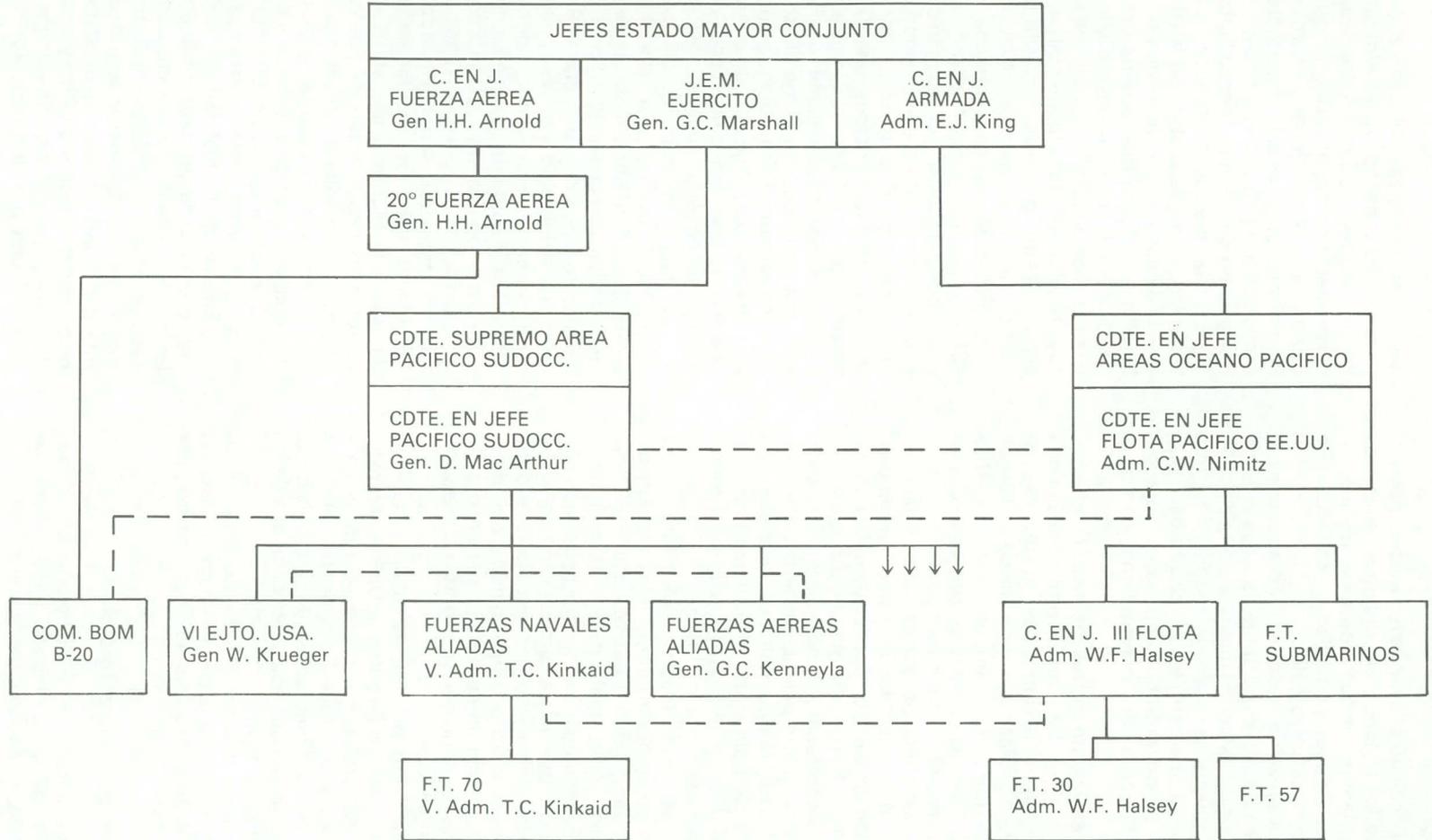
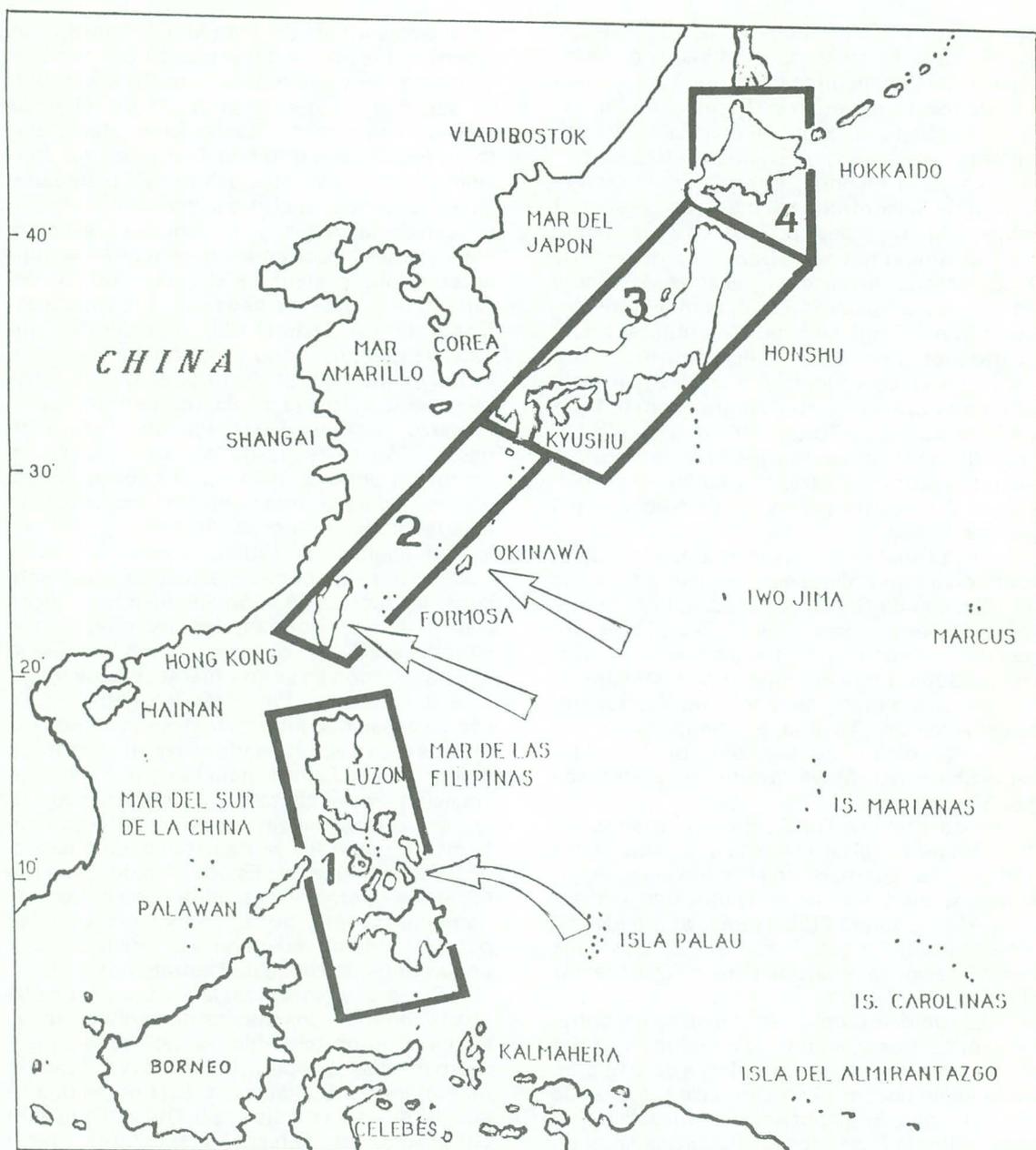


Fig. 1



PLANES DE DEFENSA "SHO" Y RAIDS PREVIOS AL DESEMBARCO EN LEYTE

estaban los altos mandos de la Marina Imperial de lo que se aproximaba, que el Vicealmirante Kurita, importante mando en la batalla de Leyte, expresó, cuando ya se trabajaba como la alternativa más probable la defensa de las Filipinas: "De nada sirve conservar la flota si se pierde las Filipinas".

Para dar cumplimiento a esta idea central

de emplear el máximo de las fuerzas disponibles en esta defensa fueron organizadas las fuerzas. Se conformó la Primera Fuerza Móvil, con la casi totalidad de los medios de superficie disponibles, asignándoseles el mando de ella al Vicealmirante Jisaburo Ozawa, quien tenía bajo sus órdenes a la Segunda, Tercera y Quinta Flotas, totalizando 8 portaaviones, 2

acorazados transformados en portaaviones, 7 acorazados, 13 cruceros pesados, 5 cruceros ligeros, 36 destructores y 3 grupos aéreos. Estos medios se repartían de la siguiente forma:

—La Segunda Flota, al mando del Vicealmirante Takeo Kurita, dividida en tres secciones. La 1ª, al mando del mismo Kurita, compuesta de 3 acorazados, 6 cruceros pesados, 1 crucero ligero y 9 destructores. La 2ª, al mando del Vicealmirante Yoshio Suzuki, compuesta de 2 acorazados, 4 cruceros pesados, 1 crucero ligero y 6 destructores. La 3ª, al mando del Vicealmirante Shoji Nishimura, compuesta de 2 acorazados, 1 crucero pesado y 4 destructores.

—La Tercera Flota, al mando del mismo Almirante Ozawa, estaba integrada por la 1ª, 3ª y 4ª Divisiones de Portaaviones, más la 2ª Escuadrilla de Destructores, totalizando 8 portaaviones, 2 acorazados transformados en portaaviones, 2 cruceros ligeros, 10 destructores y 3 grupos aéreos.

—La Quinta Flota, al mando del Vicealmirante Kiyohide Shima, estaba integrada por la 21ª División de Cruceros Pesados, la 1ª Escuadrilla de Destructores y las 7ª, 8ª y 21ª Divisiones de Destructores, lo que totalizaba 2 cruceros pesados, 1 crucero ligero y 7 destructores.

Paralelamente y dependiendo directamente del Almirante Toyoda, estaban:

—La Sexta Flota, al mando del Vicealmirante Shigoyoshi Miwa, la que estaba integrada por 50 submarinos.

—La Primera Flota Aérea, al mando del Vicealmirante Takijiro Onishi, que contaba con 150 aviones repartidos en el archipiélago de las Filipinas, con Luzón como centro principal.

—La Segunda Flota Aérea, al mando del Vicealmirante Shigero Fukudome, que contaba con 450 aviones repartidos entre Formosa, las Riu Kiu y las Kiu Shu.

Las unidades de superficie no se encontraban concentradas en una sola región; muy por el contrario, mientras las unidades de la Segunda Flota se encontraban con base y operando desde Lingga, Singapur, las unidades de la Tercera y Quinta Flotas tenían sus bases en puertos del Japón metropolitano y principalmente en el mar interior del Japón.

Los submarinos, en una gran mayoría, se encontraban en sus bases del mar interior. De los que no estaban allí, unos 10 ó 15 servían de enlace entre las guarniciones que habían quedado hacia el este, sobrepasadas por la ofensiva estadounidense.

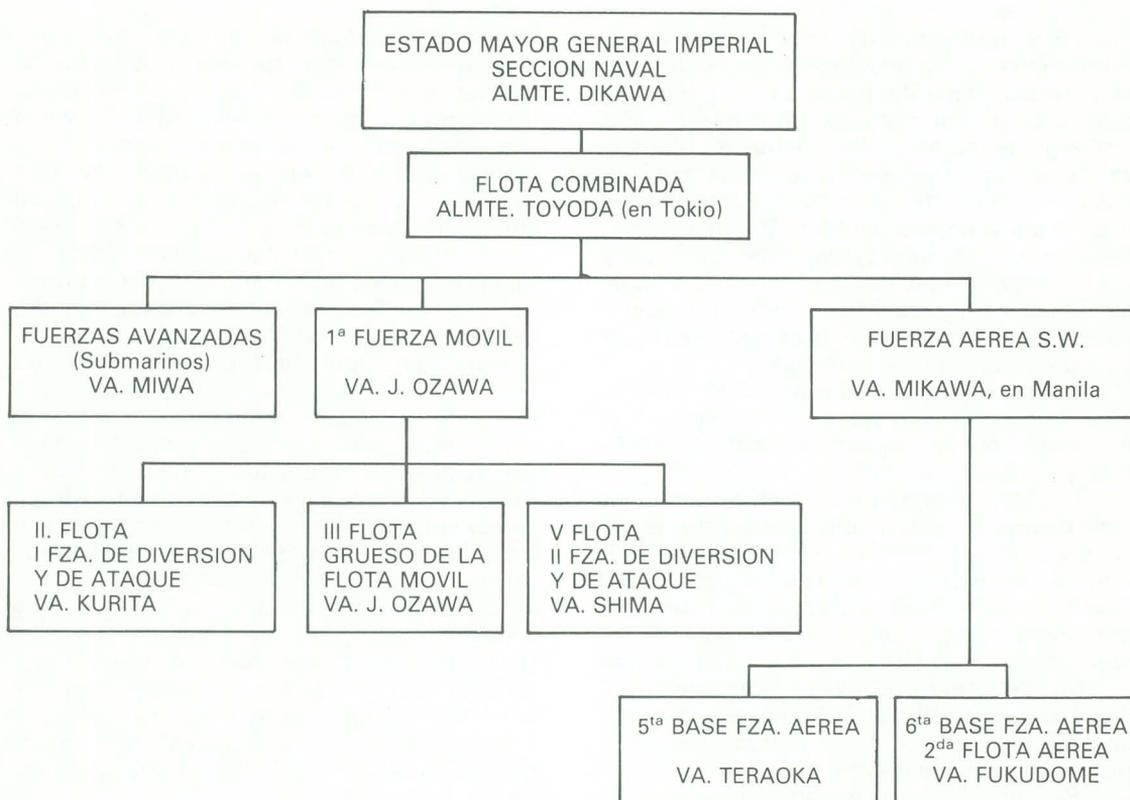
Basándose en la distribución geográfica de las fuerzas ya esbozada, en la capacidad limitada que poseía la aviación naval para actuar desde a bordo y las áreas de operaciones previstas

para cada variante del Plan Sho, la concepción japonesa previó la concentración del máximo de los medios de superficie en un área geográfica que debía encontrarse al sur del objetivo atacado para, desde esa posición, atacar con todos los medios, tratando de destruir, en principio, a los transportes aliados. Al plantearse esta situación se discutió largamente sobre la conveniencia de que los transportes fuesen los blancos más importantes, puesto que —según la teoría que sustentaba el Estado Mayor del Almirante Kurita— de nada servía todo este esfuerzo si no se destruía a las unidades de combate, ya que quedando ellas con capacidad de seguir operando toda destrucción que se hiciera no sería más que un retardo pequeño en el esfuerzo estadounidense. Por otro lado, si la destrucción se realizaba en las unidades de combate y principalmente en sus portaaviones, eso se traduciría, realmente, en una situación más favorable para el Japón.

El resultado de esta discusión fue que, en caso de que se pudiese actuar directamente sobre las fuerzas de combate enemigas, dicha acción tendría prioridad, decisión que, en opinión del autor, es consecuente con la realidad que vivía Japón en ese momento. Efectivamente, si la fuerza naval de Estados Unidos seguía con su capacidad intacta, la destrucción de los buques de transporte daría al Japón un margen de tiempo insuficiente para intentar revertir su situación. Por el contrario, si la destrucción se lograba en las fuerzas de combate y particularmente sobre los portaaviones, entonces el tiempo que requeriría Estados Unidos para reiniciar sus operaciones tendría que ser necesariamente mayor y por ende más probable para el Japón de recuperar parte de lo perdido en términos de capacidad estratégica.

Era imposible realizar la concentración planeada con todos los medios disponibles, puesto que era imprescindible mantener una capacidad para efectuar operaciones móviles desde el mar interior. Para satisfacer esta necesidad se decidió dejar los medios de la Quinta Flota allí y con la Segunda y Tercera Flotas cumplir la tarea de atacar y destruir el máximo del potencial adversario, mientras la Quinta Flota debería cumplir un rol de diversión, para atraer hacia el norte a parte de los medios de combate enemigos, permitiendo así una mayor libertad para el otro grupo.

Los medios aéreos, por su parte, constituirían barreras sucesivas de ataque y destrucción. La primera de ellas estaba constituida, lógicamente, por la aviación embarcada en la Tercera Flota, por su capacidad de operar más alejada de la costa si la situación así lo recomen-



DISPOSICION DE LAS FUERZAS JAPONESAS

dase. La segunda estaba conformada por la aviación naval con base en tierra, la que atacaría a las fuerzas enemigas antes de su llegada al área objetivo. Por último, la tercera barrera estaría conformada por las aeronaves del ejército japonés, las que estaban subordinadas a los mandos aeronavales. Estas aeronaves estaban limitadas a navegar viendo permanentemente tierra, por falta de entrenamiento de sus pilotos para volar sobre el mar, por lo que su tarea tenía que ser el ataque a las unidades en sus fondeaderos.

En un principio se pensó que la ejecución del Plan Sho debería ordenarse antes del mes de noviembre de 1944, por lo que de inmediato se inició la preparación logística necesaria para sostener esa operación. Es bueno tener presente, una vez más, las enormes dificultades que enfrentaba el Japón en este ámbito.

Esta crítica situación quedó muy bien graficada por las palabras del Almirante Toyoda, quien después del término del conflicto afirmó que: "Durante la operación de Saipán, el principal obstáculo que encontraron nuestros planes de operaciones provino de la falta de suficien-

tes petroleros para poner en ejecución lo planeado". Esta pobreza, que denunció Toyoda, era tan grande, que llegó a limitar el radio de acción de la armada japonesa a 2.500 millas solamente, en base a los siguientes parámetros: 3.500 millas a 18 nudos, 24 horas a 20 nudos para tomar contacto, 12 horas a máximo andar para combatir y 12 horas a 24 nudos para perseguir. Si consideramos las enormes distancias que separan a cada uno de los posibles escenarios de actuación de la flota japonesa en aquellos años, podremos comprender las enormes dificultades que ellos enfrentaban para dar satisfacción a sus imperiosas necesidades.

Todo esto hacía que el alto mando japonés fuera enormemente cuidadoso en disponer la salida de sus flotas de combate, puesto que un zarpe de ella, sin certeza de empleo, los obligaba a permanecer inactivos por un largo período, en espera de reconstituir los niveles de combustible.

Si nosotros tenemos en cuenta todas las dificultades que enfrentaba la armada japonesa para poner en acción sus medios en cumplimiento de la planificación y a lo anterior le su-

mamos el enorme potencial que podría oponerle la armada estadounidense, tenemos que concluir, necesariamente, que el Japón era demasiado optimista en sus esperanzas de éxito. Sin embargo, tal como ya fue planteado, de nada servía conservar la fuerza si se perdía las Filipinas o cualquiera de las áreas previstas en cada una de las variantes del Plan Sho, por lo que resulta evidente que el esfuerzo debía hacerse y había que arriesgar todo en una sola jugada, confiando en que ocurriese algún imponderable que permitiese inclinar la balanza a su favor y se obtuviese el éxito anhelado.

Los hechos que ocurrieron en los días previos al ataque aliado sobre Leyte obligaron al Almirante Toyoda a modificar substancialmente lo planificado.

Las fuerzas estadounidenses lanzaron una serie de operaciones en distintas áreas que sirvieron, en gran medida, para complicar el panorama a las fuerzas de defensa imperiales. El más importante de esos ataques, para los fines que nos preocupan, es obviamente el ataque realizado a Formosa entre los días 12 y 16 de octubre. Este ataque obligó al Almirante Toyoda al empleo masivo de los medios aéreos allí acantonados, que —como vimos— eran los más importantes en número.

Para ilustración es bueno precisar que, en total, en los cinco días que duró la acción, las fuerzas aéreas japonesas realizaron 813 salidas. Los pilotos japoneses, al igual que lo habían hecho a lo largo de todo el conflicto, abultaron desmedidamente los daños ocasionados al enemigo. Según sus informes, en estos ataques fueron hundidos 13 portaaviones estadounidenses.

En atención a estas cifras, el Almirante Toyoda decidió emplear los pilotos que estaban en proceso de entrenamiento para operar desde los portaaviones de los que todavía disponía el Japón. Además, decidió que la Quinta Flota zarpara a rematar los restos de la fuerza enemiga.

La realidad era totalmente diferente y los únicos buques que habían resultado dañados por los ataques japoneses eran los cruceros pesados *Canberra*, de la armada australiana, y el *Houston*, de la de Estados Unidos. Por el contrario, las pérdidas sufridas por el Japón fueron cuantiosas y muy importantes, puesto que allí perdieron prácticamente la totalidad de los pilotos que poseían capacidad para operar desde los portaaviones, lo que dejó, en la práctica, a dichas unidades incapacitadas de cumplir el rol que estaba previsto.

La situación cambió drásticamente cuando el 15 de octubre fue detectada al este de Luzón

una fuerza estadounidense compuesta por 4 portaaviones, la que sumada a otras fuerzas detectadas a 260 y 430 millas al este de Formosa le confirmó al Japón que las pérdidas adversarias antes anunciadas eran irreales y que la ofensiva sobre las Filipinas era inminente. Además, se supo, por interceptación de comunicaciones, que todo se iniciaría en la isla de Leyte.

Esta realidad obligó a modificar sustancialmente el plan japonés y en particular la organización de las fuerzas y, por supuesto, a modificar las tareas asignadas a cada una de estas fuerzas. Es así como las fuerzas de Kurita, concebidas para actuar bajo el mando de Ozawa, le fueron quitadas por propia recomendación de este último, quien vio que la concentración de los medios era imposible y que, además, la incapacidad de la aviación embarcada le impedía cumplir el rol que le estaba asignado. Esto hacía que el rol de ataque debiese recaer, directa y totalmente, en la Segunda Flota.

El Almirante Ozawa, al mando de las tres divisiones de portaaviones ya enunciadas, recibió la orden de: "Coordinando su acción con la primera fuerza de ataque y diversión maniobrar en la región al este de Luzón para atraer al enemigo hacia el norte y aprovechara, al mismo tiempo, todas las ocasiones posibles para atacarlo y destruirlo".

El Almirante Kurita, por su parte, con todos los medios pertenecientes a la Segunda flota, tenía por tarea: "Abrirse paso al amanecer del día 25 en dirección a la región de Taclobán y luego de haber destruido a las fuerzas de superficie enemigas atacar a las fuerzas de desembarco".

Para cumplir esta tarea, la más importante de todas las asignadas, el Almirante Kurita organizó sus unidades en dos grupos. El primero de ellos, que llamaremos Fuerza "A" Centro, lo dejó bajo su mando y lo integró con la totalidad de las unidades de la 1ª y 2ª secciones antes descritas, y les asignó la siguiente idea de maniobra: "Zarpar de Brunei el 22 a las 8 horas. Navegar a 16 nudos por una ruta al norte de Palawan para llegar al sur de Mindoro el 24, luego andar entre 20 y 24 nudos, llegar a la entrada principal de San Bernardino al ocaso del sol el día 24 y luego llegar a las 4 horas del día D (25) a las proximidades de la isla Suluan, desde donde se franqueará un paso hasta el fondeadero".

La segunda de estas fuerzas, que llamaremos Fuerza "B" Sur, la entregó al Vicealmirante Nishimura, a quien dio todas las unidades que componían la 3ª sección ya descrita. Su tarea era: "Zarpar de Brunei en la tarde del día 22. Llegar a la entrada occidental del estrecho de

Surigao en el mar de Mindoro, una hora antes del ocaso del sol el día 24. Después de atravesar el mar de Jolo deberá franquearse paso en dirección al fondeadero en conjunto con el grueso”.

La Quinta Flota, que como vimos inicialmente tenía la tarea de señuelo, quedó desplazada de ese rol por la Tercera Flota, por lo que Toyoda la asignó a las fuerzas del Pacífico suroeste para cooperar en el movimiento de tropas entre las islas del archipiélago. Finalmente Toyoda, viendo que para ese rol no era necesaria la totalidad de sus fuerzas, le asignó a Shima la tarea de sumarse al esfuerzo de la Fuerza Sur de Kurita. Es importante establecer que a ninguno de los dos Almirantes le fue dispuesto asumir el mando de esa tarea en conjunto, ni se estableció ningún medio concreto para que ellos se coordinaran entre sí en el cumplimiento de la tarea. Esto iba a tener gran importancia en el resultado final en esa área de la misión. La conformación de dos grupos actuando por el estrecho de Surigao no obedece a ninguna lógica, puesto que si el deseo era de concentración de los medios, es evidente que la unificación de ellos bajo un solo mando habría sido importante, por las posibles ventajas que habría tenido para la autoridad contar con mayores medios para enfrentar al enemigo.

Este fue el Plan Sho 1, en virtud del cual las fuerzas japonesas se pusieron en movimiento.

Por su parte, la maniobra de los aliados era bastante simple y, en general, en su apreciación de la situación fueron bastante exactos, en cuanto a lo que podrían oponerles las fuerzas japonesas.

Debido al enfoque de este trabajo nos limitaremos a hacer referencia únicamente a las fuerzas que participaron directamente en dicha operación y que jugaron algún rol en el desenlace de la batalla naval que comentamos. Por tanto, no haremos ninguna mención de las fuerzas de asalto, de transporte y logísticas que contribuyeron a la conquista de la isla.

Como se dijo anteriormente, hubo dos flotas que participaron en las acciones de la Batalla Naval del Golfo de Leyte: la Séptima al mando del Almirante Kinkaid y la Tercera al mando del Almirante Halsey.

La primera de estas fuerzas dependía directamente del General Mac Arthur y tenía, entre otras muchas tareas ligadas al transporte, asalto y consolidación del objetivo, la tarea de proteger las tropas de asalto y terrestres contra toda amenaza de fuerzas secundarias que se aproximaran al objetivo, dando apoyo de fuego a las operaciones de conquista. Para esto, el Almirante Kinkaid tenía cuantiosas fuerzas a

sus órdenes, organizadas en cinco Grupos de Tarea, de entre los cuales nombraremos sólo a aquellos que participaron en la batalla naval.

El primero de ellos es el 77.4, Grupo de Portaaviones de Escolta, al mando del Contraalmirante Thomas L. Sprangue, que se dividía en tres unidades de tarea. La primera al mando del mismo Sprangue e integrada por 6 portaaviones ligeros y 7 destructores; la segunda al mando del Contraalmirante Félix B. Stump e integrada por 6 portaaviones y 8 destructores; y la tercera al mando del Contraalmirante Clifton A.F. Sprangue e integrada por 6 portaaviones y 7 destructores. Este Grupo de Tarea tenía por misión obtener la superioridad aérea en el área objetivo y apoyar a las fuerzas de desembarco.

El segundo de ellos fue el 77.3, Grupo de Protección Cercana, al mando del Contraalmirante R.S. Berkey e integrado por 2 cruceros pesados australianos, 2 cruceros ligeros y 7 destructores, de los cuales dos eran australianos.

De las Fuerzas de Tarea 78 y 79, encargadas del asalto y captura de los objetivos en tierra, participaron en esta batalla naval los buques de la Unidad Norte de Fuego de Apoyo Naval al mando del Contraalmirante G.L. Weyler e integrada por 3 acorazados y 3 destructores; los buques de la Unidad Sur de Fuego de Apoyo Naval, al mando del Contraalmirante J.B. Oldendorf e integrada por 3 acorazados, 3 cruceros pesados, 3 cruceros ligeros y 12 destructores; y finalmente los 7 destructores del Grupo de Tarea 79.11 al mando del Capitán de Navío J.G. Coward.

También participó en esta batalla, particularmente en las acciones del estrecho de Surigao, el Grupo de Tarea 70.1, Escuadrón de Lanchas Torpederas de la Séptima Flota, al mando del Capitán de Fragata S.S. Bowling e integrado por 39 lanchas torpederas.

Como se dijo anteriormente, el Almirante Nimitz tenía la tarea de apoyar la conquista, por lo que él le dio al Almirante Halsey, al mando de la Tercera Flota, la tarea de dar cobertura a las fuerzas de conquista de las islas del archipiélago de las Filipinas que estaban al mando del General Mac Arthur. En concreto, le asignó las siguientes tareas:

—Destruir las fuerzas navales y aéreas del adversario que se encuentren presentes en las Filipinas o estén en situación de amenazar las fuerzas aliadas que estaban empeñadas en su conquista.

—En caso de que se pueda crear o se presente una oportunidad para destruir la mayor parte de la flota enemiga, tal destrucción pasa a ser la tarea principal.

Queremos llamar la atención sobre esta última tarea, puesto que la interpretación que de ella hizo Halsey fue importante en el curso que siguieron las acciones en un determinado momento de la batalla y pudo tener nefastas consecuencias para los aliados, como lo veremos más adelante.

La relación de mando que existió entre Halsey y Kinkaid durante la batalla ha sido muy discutida por parte de los analistas. Muchos de ellos expresan que la ausencia de un solo jefe a cargo de todas las fuerzas fue el origen de todos los problemas que se presentaron. El mismo Halsey así lo dice en su autobiografía. En nuestra opinión, es absolutamente posible que dicha separación exista en una acción de esta envergadura, siempre que el mando que está por encima de ellos coordine su accionar, ya sea a través de una autoridad presente en el área que tome decisiones importantes, o bien por medio de la asignación de tareas que enmarquen claramente el rol que debe jugar cada uno de los actores. En este caso no había en el área un comandante táctico que resolviera la situación de conjunto y, además, las tareas asignadas por Nimitz a Halsey no eran lo suficientemente precisas con respecto al rol que debía jugar. Lo que hizo fue darle órdenes que el subordinado, de acuerdo con su personalidad, podía interpretar de manera tal que hasta llegase a despreocuparse de la tarea de protección de los transportes, como de hecho sucedió.

Para el cumplimiento de esta tarea el Almirante Halsey disponía de la Fuerza de Tarea 38, Fuerza de Portaaviones, al mando del Vicealmirante Marc A. Mitscher e integrada por 4 Grupos de Tarea. El primero, al mando del Contraalmirante John S. McCain, se componía de 2 portaaviones, 2 portaaviones ligeros, 5 cruceros pesados, 1 crucero ligero y 21 destructores. El segundo, al mando del Contraalmirante Gerald F. Bogan, estaba integrado por 3 portaaviones, 2 portaaviones ligeros, 2 acorazados, 4 cruceros ligeros y 17 destructores. El tercero, al mando del Contraalmirante Frederick Sherman, integrado por 2 portaaviones, 2 portaaviones ligeros, 4 acorazados, 4 cruceros ligeros y 14 destructores. El cuarto y último grupo, al mando del Contraalmirante Ralph E. Davison, estaba integrado por 2 portaaviones, 2 portaaviones ligeros, 1 crucero pesado, 1 crucero ligero y 11 destructores.

Todas estas fuerzas se ubicaron en el escenario, acordes con todas sus tareas; por tanto, las fuerzas del Almirante Kinkaid tomaron posiciones, en general, dentro del golfo de Leyte, mientras que las del Almirante Halsey lo hacían

desplegados al este del archipiélago, frente a las islas Luzón y Samar, para poder, desde esas posiciones, converger sobre el enemigo al aproximarse desde el norte o desde el este, ya que eran las líneas de aproximación que más probablemente emplearían los japoneses, por la ubicación de sus fuerzas de superficie.

Desde estas posiciones iniciales y con las tareas ya enumeradas se iniciaron los movimientos de todas las unidades mencionadas, tanto japonesas como aliadas, para producir las acciones de combate que, en conjunto, forman lo que hoy conocemos como la Batalla del Golfo de Leyte.

Desarrollo de las acciones

En nuestra explicación de la batalla pretendemos mostrar cada una de estas acciones, tan en detalle como sea necesario para una buena comprensión. Al mismo tiempo, intentaremos mostrar siempre una visión de conjunto que posibilite el entendimiento de las decisiones tomadas en cada uno de estos cuatro escenarios y la forma en que estas decisiones se vieron afectadas por lo que sucedía en las otras áreas.

Las fuerzas del Almirante Kurita se pusieron en movimiento en la forma prevista, siguiendo la ruta escogida especialmente por el mismo Almirante. En su informe posterior sobre las acciones de la batalla, el Almirante Kurita se extiende largamente sobre la elección de dicha ruta de entre las tres alternativas que le presentó su Estado Mayor. La primera de ellas, que dejaba la isla Palawan por el sur, fue la ruta escogida por Kurita para sus fuerzas, aunque de las tres era aquella en que la amenaza submarina presentaba el más alto grado de peligrosidad. La segunda de las rutas consistía en efectuar un desvío más largo hacia el norte, la que descartó por el enorme consumo de combustible y las dificultades que tendría para ubicar los petroleros necesarios para reabastecer a la fuerza, de los que carecía por el momento. La tercera ruta consistía en navegar a través del mar Sulu. Esta, que era la ruta más corta, fue descartada por Kurita ante el temor de encontrarse demasiado tiempo bajo la amenaza de los aviones de gran tamaño que operaban desde Morotai.

Efectuando un análisis de los fundamentos para escoger y rechazar las diferentes rutas de alternativa presentadas por Kurita en su informe, se concluye que existen varios vacíos en el estudio y que, aparentemente, la decisión adoptada no fue la correcta. Lo cierto es que en la ruta encontró la amenaza que él temía encontrar y que esto fue importante por la informa-

ción que entregaron los submarinos y por el daño que ocasionaron al estar allí estacionados.

Veamos ahora los argumentos que Kurita tuvo para descartar las otras posibles rutas. La necesidad de petroleros no era inmediata y sólo era necesaria en el caso de la ruta más alejada. De modo que, aun cuando fuese esa ruta la escogida, existía el tiempo suficiente para poder reubicarlos en posición adecuada en relación con sus futuras necesidades. La segunda razón para descartar las otras rutas, el peligro de ser detectado por los aviones operando desde Morotai, era válido sólo para la ruta más corta. Esto no habría tenido la misma importancia si se hubiese analizado paralelamente con el peligro de la aviación embarcada del enemigo y las posibles áreas de ubicación de los portaaviones. Del análisis de todos estos elementos, el Estado Mayor podría haber extraído, como conclusión, que la ruta más corta era la que menos lo exponía a esta amenaza. Además, por el hecho de ser una ruta más corta posibilitaba el empleo de más altas velocidades sin aumentar el consumo de combustible, lo que le daba mayores posibilidades de aproximarse al área en horas de oscuridad y, por ende, más seguras.

El día 23, mientras navegaba dejando la isla Palawan por el oriente, esta fuerza fue avistada por dos submarinos estadounidenses, los que transmitieron la información al mando aliado procediendo posteriormente a atacarla con torpedos. A consecuencia de este ataque fueron hundidos los cruceros pesados *Atago* y *Maya*, quedando gravemente averiado el crucero pesado *Takao*. Esto obligó a Kurita a cambiar su insignia desde el *Atago* al acorazado *Yamato*.

Halsey conocía ahora la posición de la fuerza del centro y desde el día siguiente empezó, inicialmente, a traquearla y luego comenzó los ataques aéreos sobre ella. En esos momentos Kurita navegaba por el mar de Sibuyan en dirección al estrecho de San Bernardino. El Almirante Halsey, en su deseo de hacer frente a esa fuerza cuando emergiera al golfo de Leyte, empezó a pensar en la conveniencia de conformar una fuerza de tarea de buques capitales artillados, al mando del Contraalmirante Lee. Para ello envió un mensaje de preparación a todas las unidades y mandos que integrarían la fuerza cuya formación estaba pensando. Este mensaje fue interceptado por Kinkaid, quien lo interpretó como una orden de ejecución a la conformación de dicha fuerza y no como una señal de preparación, como era la intención de Halsey.

A consecuencia de los ataques aéreos re-

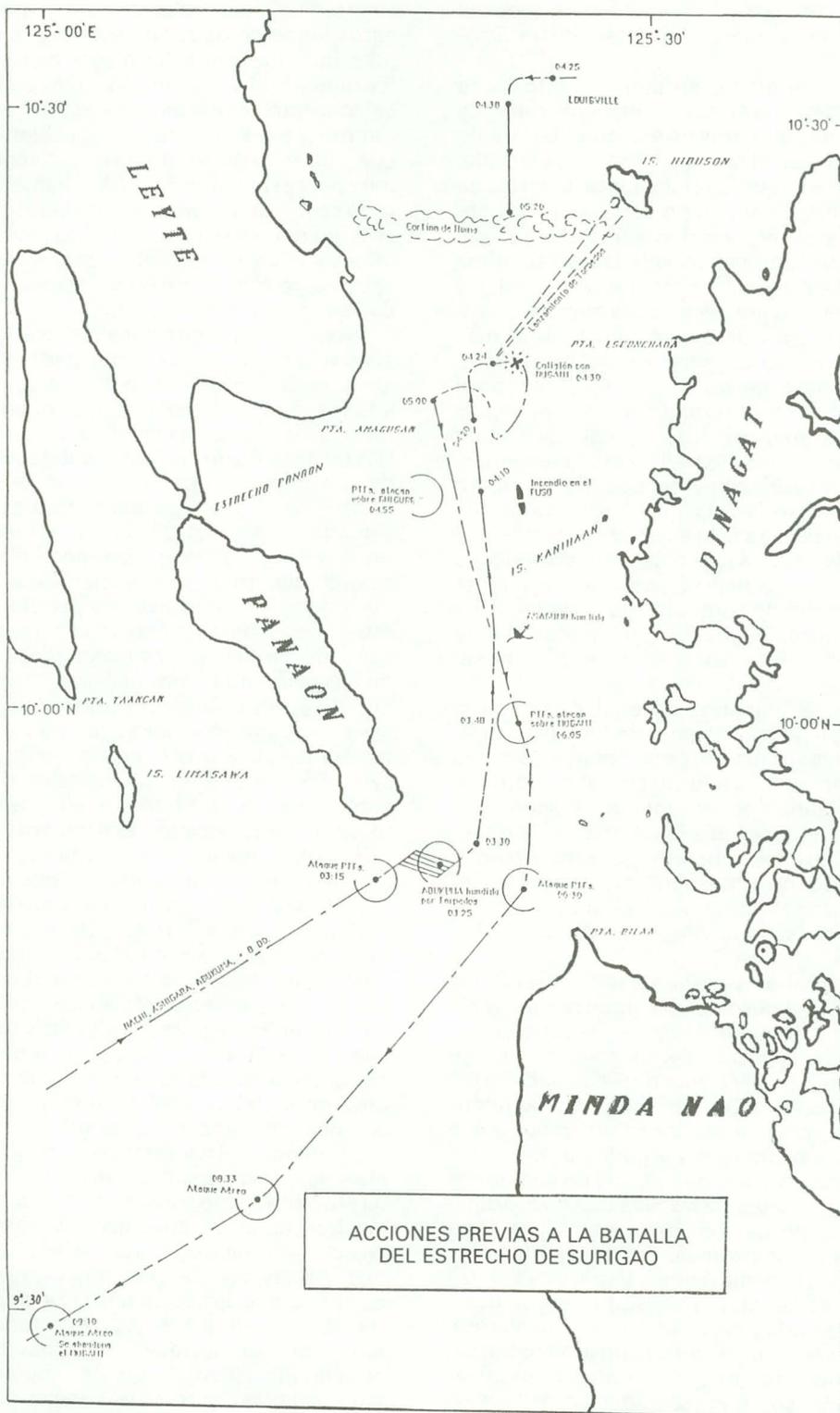
sultaron dañados los acorazados *Yamato* y *Nagato* y los cruceros *Yahagi* y *Myoko*; este último tuvo que abandonar la disposición. Además, fue hundido el acorazado *Musashi*, sobre el cual se concentró el esfuerzo estadounidense. Durante el ataque aéreo de que era objeto y viendo que sus medios de defensa antiaérea tenían muy pobre rendimiento, el Almirante Kurita decidió retromarchar para, por un lado, mantenerse fuera del radio de acción de los aviones enemigos y, a la vez, dar tiempo para que llegara el apoyo aéreo solicitado en numerosas oportunidades, lo que nunca ocurrió.

Los informes que transmitieron los pilotos al mando de la Tercera Flota, al término de sus ataques, eran bastante abultados con respecto a la realidad de los daños ocasionados en las fuerzas de Kurita, haciendo que el Almirante Halsey pensara que la fuerza quedaba restringida severamente en su capacidad de combate. Es así como el grado de amenaza que ella representaba, a los ojos de él, era evidentemente muy pequeño. Esto lo hizo modificar su decisión en cuanto a la formación de la fuerza al mando de Lee. De esta última decisión no informó a nadie; simplemente lo consideró innecesario, puesto que nunca había dado una orden de ejecución que fuera necesario suspender.

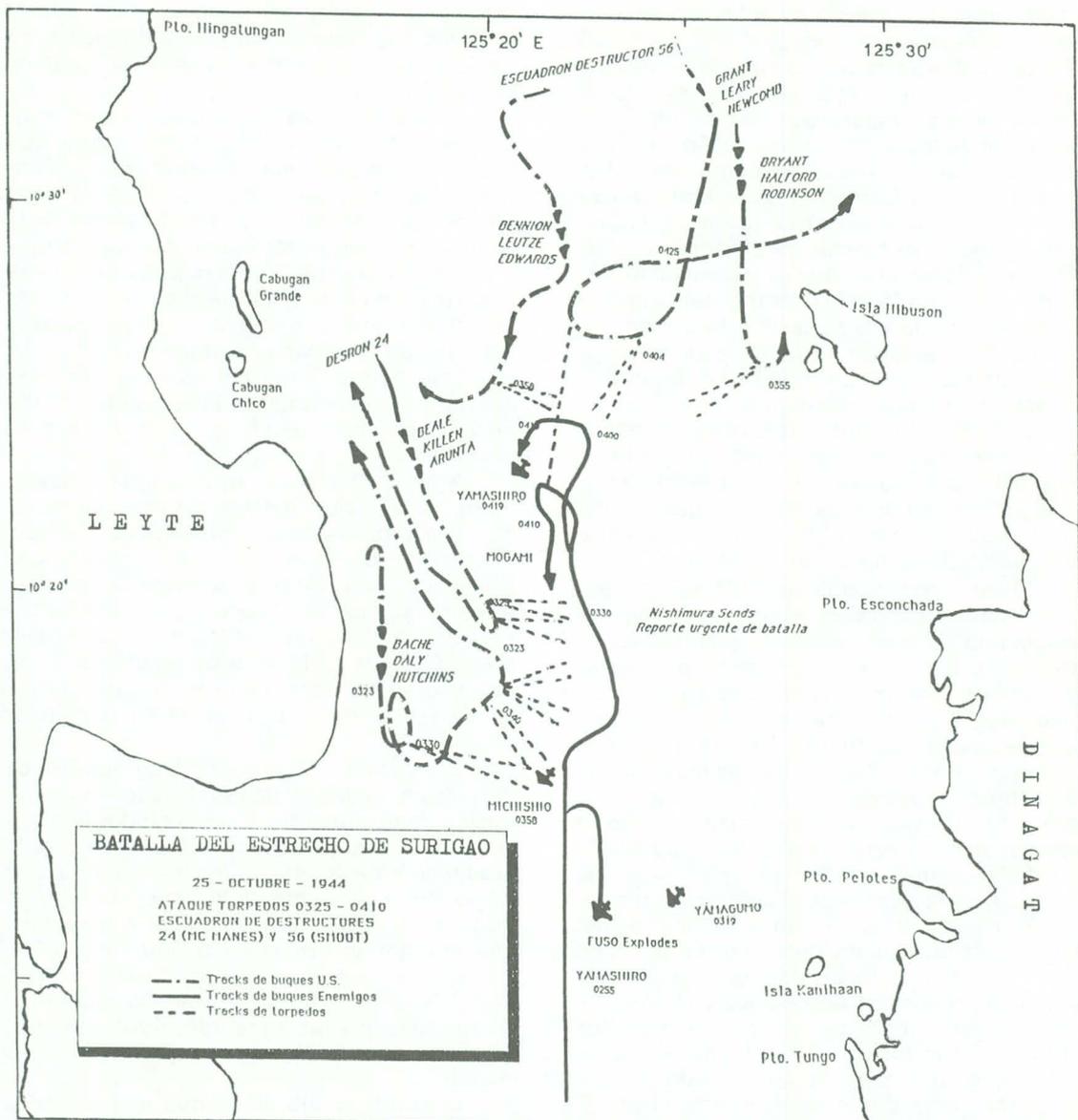
En esos instantes, los portaaviones de Halsey fueron atacados por aviones que provenían del noreste, lo que provocó inmediatamente la sensación de que en esa dirección debían encontrarse los portaaviones enemigos y, por tanto, según el raciocinio del Almirante, la fuerza principal, lo que fue confirmado por la exploración realizada de inmediato en esa dirección.

Halsey estaba en la duda sobre el curso de acción que debía adoptar. Se le presentaron tres alternativas, entre las cuales una consistía en dividirse para hacer frente a ambos adversarios; otra era mantenerse en la posición actual para hacer frente primero a Kurita y luego preocuparse de Ozawa; la tercera y la que adoptó, era dirigirse con todos sus medios concentrados sobre Ozawa. El Almirante Ozawa estaba cumpliendo plenamente su rol.

Cuando Halsey escribió su biografía se explicó largamente sobre este dilema, pues estaba absolutamente consciente de que fue una de las decisiones que pudo llegar a tener más graves consecuencias para los aliados en el Pacífico. Halsey escribe que descartó el primero de sus cursos de acción porque si se dividía sería débil frente a los dos adversarios, por lo que podría ser derrotado por ambos. Descartó el segundo curso de acción, según sus propias palabras, porque le pareció innecesario perder la iniciativa y sorpresa ganadas para



ACCIONES PREVIAS A LA BATALLA DEL ESTRECHO DE SURIGAO



BATALLA DEL ESTRECHO DE SURIGAO

hacer frente a un enemigo muy disminuido y para el cual Kinkaid tenía fuerzas más que suficientes para oponer. El cambio de rumbo de Kurita en medio del ataque aéreo fue interpretado por Halsey como una prueba de su poca capacidad combativa.

El Almirante Halsey adoptó, pues, la más criticada de las decisiones estadounidenses en esta batalla, cuando consideró que debía dirigirse con todos sus medios contra el grupo de portaaviones enemigo. Es cierto que no podía saber que estaba frente a un señuelo y que iba

sobre el enemigo equivocado y que las tareas que le habían sido asignadas las había entendido como ofensivas y que, por lo tanto, en ningún momento se había sentido amarrado a las fuerzas que debía proteger sino que, por el contrario, creía tener toda la libertad de acción disponible para dirigirse, incluso, al mar de la China si allí se hubiesen encontrado fuerzas importantes que pudiesen ser destruidas, contribuyendo así al desarrollo futuro de las acciones. En esto la responsabilidad real es de Nimitz, que en conocimiento de la personalidad

de su subordinado debió haberle dado una orden más precisa, como ya se dijo.

Sin embargo, la decisión de Halsey no está exenta de responsabilidad ante esto. Es indudable que se aproximaban dos fuerzas importantes que podían dar un vuelco a las operaciones en tierra y su rol, en ese momento, era haber intercambiado informaciones con Kinkaid para haber coordinado, de común acuerdo, el empleo de todas las fuerzas para oponerse a los diferentes adversarios que se presentaban. Pero eso estaba lejos de la personalidad agresiva de Halsey y además tenía el informe de sus pilotos que hablaban de una fuerza enemiga prácticamente inutilizada que se dirigía por San Bernardino a su muerte segura.

El Almirante Kurita efectivamente nunca pensó en retirarse en el momento en que invirtió el sentido de su avance; sólo pretendía evitar el peligro aéreo, de modo que al ocaso reinició su progresar hacia el este, en dirección a su objetivo final, los transportes aliados.

Mientras tanto, la Fuerza "B" Sur y la Segunda Fuerza de Diversión y Ataque seguían navegando de acuerdo con lo planificado, es decir, ambas en la misma dirección, pero separadas entre sí 40 millas aproximadamente, de manera que era prácticamente imposible que se prestasen apoyo mutuo. La noche del 24 al 25, la primera de ellas inició la navegación del estrecho de Surigao sin siquiera imaginarse que Kinkaid, alertado oportunamente de la aproximación de estas fuerzas, había adoptado las disposiciones suficientes para oponerles tres veces más fuerzas que las que ellos traían.

La Fuerza "B" Sur inició la navegación del estrecho de Surigao dividida en dos grupos. En el primero iban el *Mogami* y tres destructores, seguidos por los dos acorazados y el *Shigure*. Esta navegación fue sin mayores sobresaltos hasta las 22:15 horas, en que fueron iniciados los ataques por parte de las torpederas, que además tenían el deber de informar todo avistamiento que se tuviese del enemigo.

Las lanchas atacaron durante un espacio de casi cuatro horas sin que sucediera nada que alertase a Nishimura del triste fin que tendría su fuerza en poco tiempo más. De hecho, cursó varios mensajes a Kurita y Shima, en los que daba una visión bastante positiva de su travesía, y recibió otros que le confirmaron que al ingresar al golfo de Leyte estaría solo, puesto que Kurita venía retrasado con respecto a su avance.

Las lanchas torpederas no hicieron daños de consideración a los buques de Nishimura pese a que, en total, lanzaron 34 torpedos sobre ellos, pero cumplieron el importante rol de aler-

ta temprana que les había asignado el Almirante Oldendorf, quien tenía el mando táctico de todas las fuerzas que intervinieron en la batalla del estrecho de Surigao.

A las 2:15 del 25 los destructores iniciaron ataques sobre las unidades de Nishimura, que habían vuelto a navegar concentradas. Las primeras unidades que lo hicieron llegaron a sus posiciones de lanzamiento a ambos lados de la columna enemiga, prácticamente a las 3 horas. El lanzamiento se realizó sin oposición enemiga hasta el momento en que se inició la maniobra de retirada, en el que empezaron a caer los tiros del *Yamashiro* en las proximidades de los buques atacantes. Como consecuencia de este ataque resultó seriamente dañado el acorazado *Fuso*, que debió abandonar la columna para siempre.

A las 3:11 efectuó su ataque la segunda agrupación de destructores. En este ataque resultaron impactados por torpedos los destructores *Yamagumo*, *Michishio* y *Asagumo* y el acorazado *Yamashiro*. El primero de los destructores se hundió, el segundo quedó listo para hundirse, mientras que el tercero, aun cuando resultó con toda su proa destruida, pudo retirarse de la acción, hundiéndose más tarde. El acorazado no tuvo problemas para continuar su marcha.

Entre las 3:17 y las 3:36 la agrupación de Nishimura recibía el ataque de la tercera agrupación de destructores. Esta vez todos lo hicieron desde el flanco izquierdo de la formación. El resultado de este ataque fue bastante incierto en cuanto a impactos de torpedos, pero en lo concreto al final de este ataque sólo eran capaces de seguir al *Yamashiro* el *Shigure* y el *Mogami*.

A las 3:30 el Almirante enviaba un informe de su situación a los Almirantes Kurita y Shima, en el que manifestaba su intención de seguir su marcha.

El cuarto y último ataque con torpedos desde los destructores no se hizo esperar. Se realizó justo antes del inicio de la fase artillera de los buques estadounidenses que esperaban más afuera la salida de los restos de la fuerza de Nishimura. El resultado de este ataque fue también bastante incierto, pero aparentemente hubo dos torpedos que impactaron en el *Yamashiro*. El destructor *Albert W. Grant* fue seriamente averiado en esta acción por fuego amigo y también por el fuego japonés.

Poco antes de las 4 de la mañana, el Almirante Oldendorf veía cumplirse ante sus ojos el sueño de todo comandante durante siglos de guerra en el mar. Le cruzaba la "T" a su enemigo; es cierto que uno de los lados era un poco

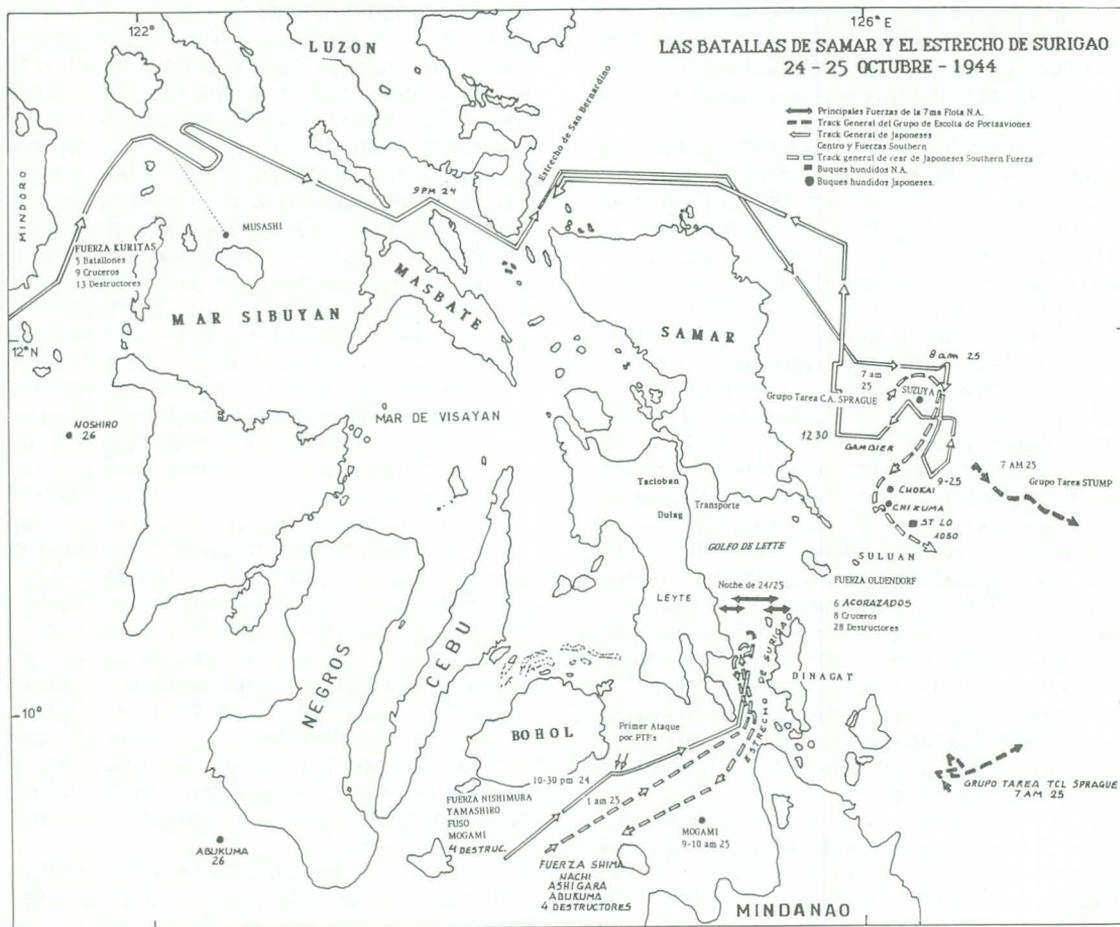
más corto que el otro, pero esto tenía poca importancia en este momento. Su línea de buques mayores rompía el fuego sobre los tres buques sobrevivientes japoneses, los que respondieron de inmediato con toda la capacidad que les quedaba disponible. El fuego duró hasta las 4:20, momento en el cual el *Yamashiro* ya se había hundido y el *Mogami* y el *Shigure* habían aprovechado para retirarse; sólo el último de los dos no fue hundido durante esta batalla.

El Almirante Nishimura no informó a Shima de la situación que debería enfrentar ni tampoco de lo que a él le ocurría, de modo que este último debió enterarse por sí solo de la suerte corrida por su vanguardia.

El Almirante Shima, que navegaba a aproximadamente 40 millas detrás de Nishimura, ingresó al estrecho de Surigao y fue atacado por una lancha torpedera que impactó al crucero ligero *Abukuma*.

A las 4:20, Shima, que creía que aún seguía aguas a Nishimura, después de haber dejado atrás los restos del *Fuso*, que partió en dos se incendiaba y hundía, detectó dos contactos que se evaluaron como buques, por lo que le ordenó a los dos cruceros que lanzaran torpedos, acción que se realizó sin inconvenientes, salvo que no había ningún buque allí, sino que dos pequeñas islas que recibieron los impactos sin sufrir mayores daños.

Después de esta acción, Shima reestimó su situación y, no teniendo contacto ni con el enemigo ni con su antecesor en la ruta, dedujo lo peor y decidió retromarchar de inmediato. De esto avisó a su superior directo, el Almirante Mikawa, y a todos los mandos participantes en el Plan Sho con el siguiente mensaje: "Esta fuerza ha finalizado su ataque y se retira de la zona de combate para planear la acción subsiguiente".



El Almirante Oldendorf dispuso, de inmediato, la persecución del enemigo, que se prolongó hasta el momento en que recibió la información de que, frente a la isla Samar, se producía un combate entre una de las unidades de portaaviones de escolta y las fuerzas del Almirante Kurita. Esto lo obligó a prepararse para una nueva acción, pero esta vez en condiciones bastante deplorables puesto que sus unidades principales carecían de munición y las ligeras no contaban con suficiente combustible para entrar nuevamente en combate, debido al grado de actividad realizado en las últimas horas.

Veamos qué sucedía, entretanto, frente a la isla Samar. Habíamos dejado a Kurita que, después de retromarchar, retomó su ruta inicial, y a Halsey que, convencido de que el enemigo no era problema para que lo enfrentaran las fuerzas de Kinkaid, se dirigió sobre el grupo de portaaviones enemigo sin conformar el Grupo de Tarea de Lee, intención que había informado por mensaje, el que llegó a conocimiento de Kinkaid, quien creyendo que dicho grupo ya estaba en posición de oponerse al enemigo, a su salida del estrecho San Bernardino, se preocupó de esta fuerza hasta que se produjo el encuentro fortuito entre Kurita y la unidad Taffy 3.

Este encuentro fue sorprendente para ambas fuerzas, de modo que los japoneses no supieron jamás a qué enemigo se estaban oponiendo.

A las 6:58 el *Yamato* rompió el fuego sobre los portaaviones y Kurita maniobró para ganar barlovento y dificultar así las operaciones de vuelo. De inmediato Sprangue solicitó ayuda, puesto que la superioridad del enemigo era tan aplastante que su grupo corría serio peligro de ser aniquilado por él. Kinkaid estaba absolutamente consciente de la realidad que se vivía con la irrupción de Kurita en ese momento, puesto que ya estaba en conocimiento de que Halsey no tenía capacidad de ayudarlo, porque estaba demasiado alejado para llegar oportunamente.

Por otra parte, él sabía que no sólo peligraba el grupo de portaaviones, sino que los transportes y las fuerzas que se encontraban aún en la cabeza de playa, por lo que adoptó todas las acciones que podía en ese momento: Reaprovisionamiento rápido de algunas unidades y despegue de todos los aviones que no estuviesen comprometidos en el apoyo a las fuerzas de desembarco, entre otras.

Kurita, mientras tanto, se empeñaba a fondo en la persecución, cerrando distancia sobre los portaaviones enemigos y disparando sobre ellos. A las 7:21 se produjo un chubasco de lluvia que rompió el contacto visual, lo que fue

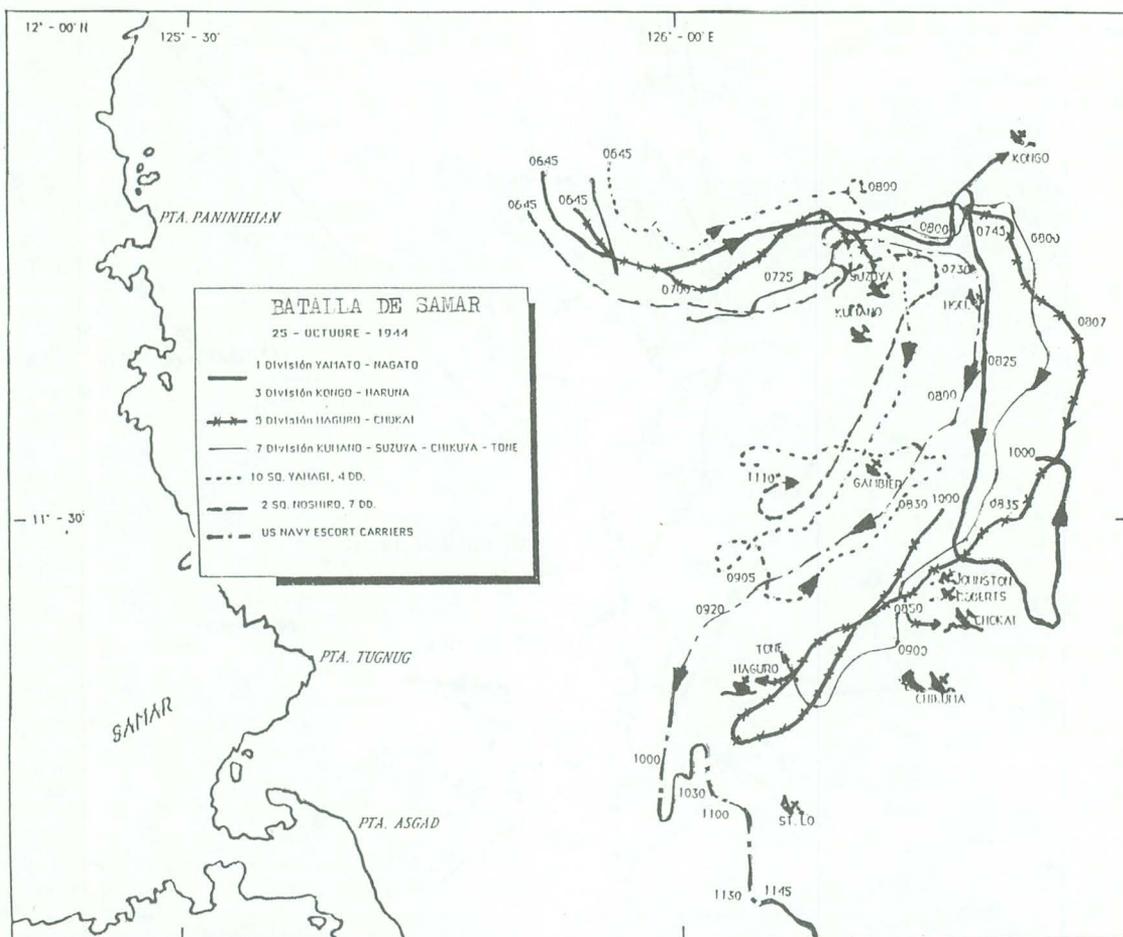
aprovechado por Sprangue para caer hacia el sur y ganar distancia. Poco después se reiniciaba el fuego y los portaaviones *White Plains* y *Saint Lo* recibieron impactos que les provocaron daños de consideración.

Sprangue ordenó a los destructores que hicieran cortina de humo, provocando una nueva ruptura de contacto, lo que nuevamente fue aprovechado por los estadounidenses para ganar distancia y alejarse del enemigo. Sin embargo, el fuego continuó sobre los portaaviones y esta vez resultaron dañados el *Kalinin Bay* y el *Gambier Bay*. Cuando todo parecía perdido para los aliados, el Almirante Kurita decidió retromarchar y se retiró del área dando fin a la batalla frente a Samar, de manera totalmente abrupta y sorprendente.

Esta decisión fue, a todas luces, un desgraciado error de Kurita. Retromarchar cuando estaba en inmejorables condiciones para destruir a parte importante de las fuerzas enemigas y cumplir con lo previsto en el Plan Sho, haciendo que todas las pérdidas japonesas se justificasen, fue indudablemente un desgraciado error de Kurita. Sin embargo, lo hizo. Veamos cuáles fueron las razones que tuvo para hacerlo. De acuerdo con lo que él mismo dice en su informe, nunca se dio cuenta de que enfrentaba portaaviones auxiliares; por el contrario, creía que estaba frente a portaaviones de flota. La principal razón que tuvo para creer esto fue que no lograba acortar distancia con ellos, pese a que sus fuerzas desarrollaban el máximo andar. La segunda razón que tuvo para abandonar el área fue el conocimiento de la suerte que había corrido la fuerza de Nishimura, de modo que como pensó que sería destruido por la fuerza que tenía al frente y que, por tanto, no quedarían fuerzas para atacar a los transportes, no creyó necesario seguir. Además, consideró que, por el tiempo transcurrido desde que se inició el desembarco, lo más probable es que sólo encontrarían buques vacíos. La última razón esgrimida para adoptar esta decisión fue la reducida capacidad que le restaba de combustible.

Esta decisión pudo cambiar el curso de la historia, puesto que la destrucción que podría haber provocado Kurita habría, indudablemente, retardado mucho las operaciones estadounidenses subsiguientes. Es muy probable que los aliados habrían derrotado finalmente al Japón, pero en qué condiciones y a qué plazo, eso no es fácil de definir, pero evidentemente habrían requerido de esfuerzos suplementarios en todo orden de cosas.

Volvamos ahora a las fuerzas del Almirante Halsey, que se dirigían a batir a sus oponentes del norte, abandonando el área de las Filipi-



BATALLA DE SAMAR

nas, sin ninguna capacidad de ayudar a las fuerzas de Kinkaid. Pese a que Halsey intentó adoptar algunas resoluciones en ese sentido, todas fueron tardías.

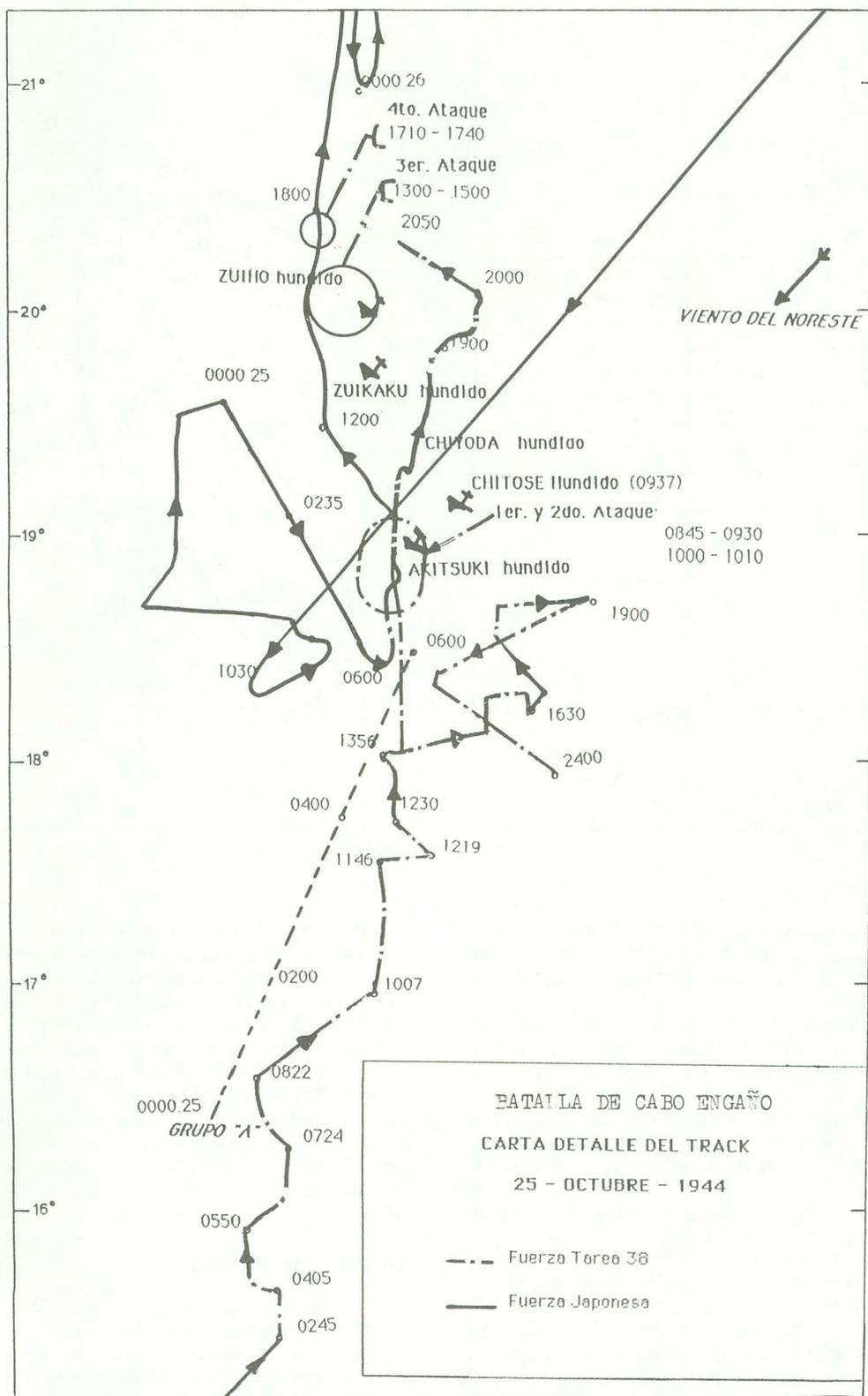
Desde el primer momento del día 25, Halsey se concentró en ubicar y atacar a su oponente, cosa que pudo hacer a partir de las 8:30. Durante prácticamente diez horas realizó ataques sucesivos sobre el enemigo logrando, a consecuencia de ellos, que los japoneses perdieran sus 4 portaaviones, 10 cruceros y 2 destructores.

Las fuerzas japonesas sobrevivientes se retiraron hacia el oeste y el norte. Los estadounidenses no estaban dispuestos a soltar la presa y de inmediato iniciaron la persecución con todos los medios disponibles y es así como, en los dos días siguientes, todavía se realizaban ataques sobre los buques japoneses y, por supuesto, continuaron los hundimientos de algu-

nos de ellos. El saldo final es realmente considerable: Los japoneses perdieron 4 portaaviones, 3 acorazados, 6 cruceros pesados, 3 cruceros livianos y 9 destructores y fueron averiados 2 acorazados, 4 cruceros pesados e igual cantidad de destructores. Las pérdidas estadounidenses fueron bastante menores y por la magnitud de los medios empleados se podría decir que son casi sin importancia en comparación con el éxito logrado. Como consecuencia, la armada japonesa dejó de existir, en forma práctica, como una entidad organizada para la batalla.

Comentarios finales

¿Cuáles fueron las causas de esta derrota japonesa y victoria estadounidense? ¿Es necesario buscarlas en los aciertos del vencedor o simplemente se encuentran en los errores del





BOMBARDEO DE POSICIONES JAPONESAS

derrotado? Como muchas veces en la actividad humana la verdad es el resultado de una combinación de razones. En este caso particular el resultado se debe un poco a los aciertos estadounidenses y, sobre todo, a los errores cometidos por los japoneses.

Pero antes de ver los errores y aciertos de los participantes en la batalla es necesario decir que, indudablemente, la superioridad estadounidense era tan grande que el resultado lógico de esperar es el que se produjo finalmente.

Veamos primero los aciertos estadounidenses que contribuyeron a este éxito.

El primero de ellos es la adecuada apreciación de la situación efectuada antes del encuentro. Esta les permitió:

—Saber que el enemigo concurriría con la totalidad de los medios disponibles.

—Desplegar adecuadamente las fuerzas para oponerse a la amenaza.

—Posicionar submarinos en las posibles rutas de aproximación del enemigo, para obtener información adelantada.

El segundo acierto es el empleo de la aviación de exploración con base en los portaaviones, que les permitió adquirir un panorama absolutamente claro del avance enemigo y de la disposición que ellos traían.

Finalmente, los dos mandos que dirigieron las acciones en el estrecho de Surigao y frente a la isla Samar efectuaron una conducción táctica que se puede calificar de excelente, sobre todo el Almirante Sprague, que se encontraba en muy malas condiciones para enfrentar al enemigo y supo desprenderse de él en varias oportunidades, contribuyendo con sus acciones a que Kurita errara en su decisión.

Los errores japoneses ya han sido esbozados, pero de todas maneras es conveniente recordarlos para una mayor claridad. Ellos son:

—Decisión de Toyoda de emplear la totalidad de la aviación y sólo ella en la defensa de Formosa, lo que le impidió contar con ella en el momento en que era imperioso poseer esa capacidad.

—Dualidad de mando en el grupo sur. Es cierto que, en esa área, la superioridad de los estadounidenses era enormemente mayor; en todo caso, la disposición con que concurren los japoneses no hizo otra cosa que facilitarles la tarea y, por tanto, provocar el desastre que sufrieron. En la disposición que se critica, aparte de la separación en tiempo con que se presentaron, es particularmente criticable el hecho de que nadie hubiese previsto una adecuada coordinación entre ellos, la que no sólo era inadecuada sino inexistente.

—Error en la selección de la ruta de aproximación por parte de Kurita, que como ya se dijo permitió, por un lado, la alerta temprana que los estadounidenses necesitaban y además les otorgó la oportunidad de desgastarlo.

—Falta de intercambio de información entre los diferentes mandos participantes, lo que impidió que existiese una coordinación e hizo que cada uno de ellos se viera obligado a dar la batalla como si estuviese solo frente al adversario.

—Falta de coordinación en el apoyo aéreo, que los dejó prácticamente sin él en los momentos más necesarios.

—Error en la decisión de Kurita de romper el contacto con el grupo Taffy 3, primero, y luego intentar dirigirse sobre los contactos al noreste. Esto le impidió aprovechar el error de Halsey, transformando esta derrota en una victoria, y aun cuando ésta habría sido indudablemente transitoria le habría dado más tiempo al Japón para intentar probablemente otra cosa, en busca de una mejor paz negociada.

Se ha dicho muchas veces que gana en la guerra el que comete menos errores. Eso es cierto, pero es indudable que poseer superioridad abrumadora de medios permitió a los estadounidenses disimularlos con mayor facilidad en esta batalla.

Este relato no ha pretendido, en ningún caso, ser exhaustivo; sólo ha tratado de tocar los aspectos más relevantes de las diferentes acciones ocurridas durante los días que duró la Batalla del golfo de Leyte, que fue la de mayor trascendencia y en la que participaron las fuerzas más poderosas de toda la guerra. Probablemente no volverá a presentarse una nueva oportunidad en la historia en la que se enfrenten fuerzas de tal magnitud.

BIBLIOGRAFIA

- **Academia de Guerra Naval de Chile:** *Campañas*, Valparaíso, 1956.
- **Armas Cancino, Francisco:** "Síntesis de las operaciones de los norteamericanos en el Pacífico", *Revista de Marina* N° 4/1947, pp. 539-555.
- **Belleruche, Pedro:** "Cómo fueron vencidos los portaaviones japoneses", *Revista de Marina* N° 532, mayo-julio, 1946, pp. 413-430.
- **Field, Jr., James A.:** "Primera Narración Japonesa sin Censura sobre la Batalla Naval del Golfo de Leyte", *Revista de Marina* N° 3/1951, pp. 355-367.
- **Fuller, J.F.:** *Batallas Decisivas del Mundo Occidental*, tomo III, Luis de Caralt, Barcelona, 1964.
- **Gallegos Villalobos, Alfredo:** "Una Decisión Controvertida", *Revista de Marina* N° 1/1980, pp. 60-71.
- **Halsey, Jr., William F.:** "La Batalla del Golfo de Leyte", *Revista de Marina*, octubre de 1952, pp. 633-642.
- **Halsey, William F. y J. Bryan III:** *Admiral Halsey History*, McGraw-Hill Book Co., Nueva York, 1947.
- **Kozanagi, Tomiji:** "Con el Almirante Kurita en la Batalla del Golfo de Leyte", *Revista de Marina del Perú*, traducción del USNI *Proceedings*.
- **Martínez Busch, Jorge:** "Análisis de la Batalla del Golfo de Leyte desde el punto de vista de la Maniobra Estratégica", *Revista de Marina* N° 4/1976, pp. 417-430.
- **Mazoyer, P.:** "El desarrollo estratégico de la batalla de las Filipinas", traducido de *Revue Maritime* por el Centro Naval Argentino.
- **Morison, Samuel Elliot:** *History of United States Naval Operations in World War II*, tomo XII, Little, Brown and Company, Boston, 1966.
"La Batalla del Estrecho Surigao", *Revista de Marina* N° 4/1959, pp. 425-449.
- **Muratorio Posse, José:** *Historia de las operaciones navales*, Conferencia N° XXIX, Escuela de Guerra Naval Argentina, 1956.
- **Roskill, S.W.:** *The War at Sea III*, Part II, Londres: Her Majesty's Stationery Office, 1961.

